

Una buena pregunta para discurrir y discernir suele ser: ¿cuál es el meollo de esta cuestión? Es la que siempre hace nuestro EJE y, con frecuencia, los enteraos responden: la escuela; bueno, educar(NOS). Es decir: dar nosotros la cara a los problemas de hoy.

Educación para el mercado?

vidad, y sustituirla por tres ejes: *participación, cooperación y análisis*.

Una participación real y efectiva en las decisiones, desde la reflexión conjunta sobre las normas que queremos nos guíen hacia una convivencia respetuosa de las necesidades de los otros, tanto como de las propias.

Tomar conciencia de que dependemos unos de otros, nos necesitamos, todo está relacionado, nada me es ajeno, mi modo de vida afecta la vida de los otros, en lo macro y en lo micro; en definitiva: o nos salvamos juntos o no se salva nadie. Por supuesto, toda una lección de educación política, que va mucho más allá de la aplicación de tecnologías educativas más o menos progresistas.

Pero además se hace necesario, fundamental, que la escuela tenga claro para qué educa. Si no, podría convertirse, sin saberlo, en un magnífico instrumento, mucho más eficaz y presentable (y por tanto más peligroso) al servicio del mercado. Si queremos una escue-

la transformadora, que despierte su potencial dormido de instrumento de cambio social, se hace imprescindible acompañar las intervenciones educativas de espacios de reflexión que nos permitan una lectura crítica de la realidad en el sentido más freiriano del término. Una educación que trascienda las paredes del aula y ponga en relación lo que ocurre en su interior con las repercusiones que para la vida de las personas y los pueblos tiene el diseño de los sistemas sociales, políticos y económicos en los que estamos inmersos. Si no conocemos las causas de la precariedad del sistema social, económico y laboral en el que tenemos que convivir, difícilmente podremos educar personas libres, conscientes, autónomas...

Mientras tanto, seguiremos intentando generar espacios educativos, (críticos, creativos, solidarios, democráticos, radicales) para reinventar una educación para la vida, en contra de lo que significa el mercado.

APRENDER/ENSEÑAR ECONOMÍA PARA ENTENDER/EXPLICAR LO QUE PASA

Tomás Santiago (Peñaranda de Bracamonte, Salamanca)

Como profesores podemos plantearnos ¿qué economía, cuánta, cuándo y cómo en la escuela...? Pero previamente, tal vez, nos preguntamos: ¿Sabemos algo de Economía, lo suficiente para atrevernos a enseñarla? Os propongo cuatro manuales.

Para **Samuelson-Nordhaus**, autores del famoso manual "Economía", la mejor respuesta al por qué estudiarla está en la cita de Keynes:

"Las ideas de los economistas y de los filósofos políticos son más poderosas de lo que suele creerse, tanto cuando son verdaderas como cuando son falsas. De hecho, el mundo apenas

se rige por otra cosa. Los hombres prácticos, que se creen libres de toda influencia intelectual, generalmente son esclavos de algún economista desaparecido. Los locos que ostentan el poder, que oyen voces en el aire, extraen su locura de las obras de algún diletante académico de unos años atrás. Estoy seguro de que se exagera mucho el poder de los intereses creados en comparación con la aceptación gradual de las ideas; desde luego, no inmediatamente, pero sí transcurrido algún tiempo, pues en el campo de la filosofía económica y política no son muchos los que son influidos por las nuevas teorías, una vez que han



pasado de los veinticinco o treinta años, por lo que no es probable que las ideas que aplican los funcionarios, los políticos e incluso los agitadores sociales, a los acontecimientos actuales sean las más recientes. Sin embargo, para bien o para mal, son las ideas, y no los intereses creados, las que, tarde o temprano, son peligrosas”.

A la misma cita de Keynes recurre el también conocido profesor **Gregory Mankiw**, en su libro “Principios de Economía”. Y la remata diciendo:

“Aunque estas palabras se escribieron en 1935, siguen siendo ciertas hoy. De hecho, el diletante académico que influye actualmente en la política económica suele ser el propio Keynes”.

Dicen que el profesor Samuelson ideó su libro de Economía para salir de estrecheces económicas a raíz del nacimiento imprevisto de sus trillizos, que le duplicaron el número de retoños. Fue tal éxito editorial, y lo sigue siendo en la actualidad, que cumplió con creces su objetivo. Y ha tratado de ser emulado en multitud de ocasiones. No tanto ya por el interés económico personal derivado de un buen manual de economía, que también, sino por el convencimiento en la verdad que se oculta

detrás de las palabras que el mismo Mankiw pone en boca de Paul Samuelson: “No me importa quién redacte las leyes de un país o quien elabore sus tratados avanzados, si puedo escribir sus libros de texto de economía”.

Mankiw nos da tres razones de por qué estudiar economía. La 1ª, comprender el mundo en que se vive. La 2ª, crecer en astucia a la hora de nuestra participación en la vida económica. La 3ª, comprender mejor las posibilidades y las limitaciones de la política económica. Y termina: “Los principios de economía pueden aplicarse en muchas situaciones de la vida diaria. Cuando en el futuro lea el periódico, dirija una empresa o sea presidente de su país, se alegrará de haber estudiado economía”.

Esos Principios básicos de economía que Mankiw desarrolla a lo largo de todo el libro, los agrupa en un decálogo:

¿CÓMO TOMAN DECISIONES LOS INDIVIDUOS?

- 1.- Los individuos se enfrentan a disyuntivas
- 2.- El coste de una cosa es aquello a lo que se renuncia para conseguirla
- 3.- Las personas racionales piensan en términos marginales (no confundir con marginados)
- 4.- Los individuos responden a los incentivos

¿CÓMO INTERACTÚAN LOS INDIVIDUOS?

- 5.- El comercio puede mejorar el bienestar de todo el mundo
- 6.- Los mercados normalmente constituyen un buen mecanismo para organizar la actividad económica
- 7.- El Estado puede mejorar a veces los resultados del mercado

¿CÓMO FUNCIONA LA ECONOMÍA EN SU CONJUNTO?

- 8.- El nivel de vida de un país depende de su capacidad para producir bienes y servicios
- 9.- Los precios suben cuando el gobierno imprime demasiado dinero
- 10.- La sociedad se enfrenta a una disyuntiva a corto plazo entre la inflación y el desempleo

El tercer manual es “Principios de Economía” de **Ben Bernanke**, autor muy de actualidad ya que fue propuesto el 24 de septiembre de 2005 para dirigir la Reserva Federal de Estados Unidos, cargo que ocupa desde el 1 de febrero de 2006 en sustitución de Alan Greenspan.

Bernanke, al igual que Mankiw, trata de encontrar una lista común de las ideas básicas de esta disciplina. Es consciente de que mil economistas nos darían mil listas distintas. Pero todas ellas, según Bernanke, contendrían las variantes de algunos principios como éstos:

- El **PRINCIPIO de la ESCASEZ**: Tener más de algo implica tener menos de otra cosa
- El del **COSTE-BENEFICIO**: que el beneficio marginal sea, al menos, igual al coste marginal (la marginalidad en economía es fundamental, y hay que dejar claro, una vez más, que nada tiene que ver con la preocupación por los marginados...)
- El de los **COSTES DESIGUALES**: los hay importantes y menos importantes
- El de la **VENTAJA COMPARATIVA**: cada uno a lo suyo
- El del **COSTE DE OPORTUNIDAD CRECIENTE**: primero los recursos de menor coste de oportunidad y después los de mayor coste de oportunidad
- El de **EQUILIBRIO**: la tendencia a no dejar sin explotar ninguna oportunidad
- El de **EFICIENCIA**: cuando la tarta aumenta todos pueden obtener un trozo mayor

A Bernanke –también a Mankiw– le preocupa dar con esos conceptos básicos con los que el estudiante de economía sepa “pensar” como un economista, ya que con demasiada frecuencia se termina sin llegar a comprender totalmente la esencia de los fundamentos económicos.

Tanto Bernanke como Mankiw, coinciden en que, al comienzo, CUANTO MENOS, MEJOR. Quizás sea una crítica implícita al planteamiento de otros manuales “clásicos” como... tal vez el del mismo Samuelson:

“Muchos cursos de introducción a la economía hablan de boquilla de los conceptos, de ideas básicas y de pensar como un economista. Y en muchos libros existen, desde luego, versiones de los principios básicos, pero a menudo también de casi todos los demás principios económicos que han aparecido en los últimos doscientos años. Los alucinantes detalles de estos libros-que en muchos casos son mamotretos enciclopédicos de más de mil páginas- no podrían haberse diseñado

mejor si su propósito hubiera sido camuflar eficazmente el puñado de principios que son realmente importantes. Con demasiada frecuencia los estudiantes terminan el curso de introducción sin haber llegado nunca a comprender totalmente la esencia de los fundamentos económicos”.

Aunque también Samuelson trata de encontrar la síntesis y los conceptos básicos que lo sustentan todo, es decir, las verdades imperecederas tan importantes en el siglo XXI como en el XX, que ayudan a responder las tres cuestiones esenciales de toda economía: **qué producir, cómo hacerlo y para quién.**

Samuelson es consciente de la dificultad a la hora de elegir. En lo que entra, y en lo que no, se deja constancia de la propia orientación de la materia:

“Hemos suprimido la agricultura, los sindicatos y la economía marxista para dar cabida a la economía del medio ambiente, la economía de redes y los ciclos económicos reales”. No hay que olvidar que hablamos del libro que, durante más de 60 años, ha sido el instrumento habitual para enseñar economía elemental en las aulas de Estados Unidos y de todo el mundo, incluida España desde su primera traducción por el profesor **José Luis Sampedro**. Por lo que suprimes, manifiestas lo que te importa, o te importa menos.

Pero estos tres libros básicos y seguramente cualquier otro similar, adolecen de un problema: no nos sirven directamente para la escuela y, además, resultan demasiado conformistas. Aceptan la realidad tal cual es, la estudian, la analizan..., pero apenas nos dan pistas para el cambio, para una posible alternativa. Esta es la razón que llevó al autor del cuarto libro a intentar la tarea.

Hablamos de un conocido nuestro: **Francesco Gesualdi** y su libro de 1982 en italiano, todavía no traducido: *“Economía: conocer para elegir”*. Su objetivo es *una guía para enseñar economía desde la escuela elemental, para que ciertos conocimientos dejen de ser privilegio de unos pocos*. Seguramente necesita una puesta al día y una adaptación a los tiempos que corren, pero mantiene un gran valor como ejemplo de lo que podríamos hacer... En PARA BEBER damos un adelanto apresurado de alguna página inicial. ■